

Usch Luhn

Nele

celebra la Navidad

edebé



Usch Luhn

Nele

celebra la Navidad

Usch Luhn

Nele
celebra la Navidad

Ilustraciones de
Franziska Harvey



Traducción de
Anna Gasol

edebé



Índice

Capítulo uno: ¡Viva! ¡Invierno por fin!

◆◆ 9 ◆◆

Capítulo dos: ¡Alarma navideña!

☆☆ 14 ☆☆

Capítulo tres: ¡No puedo creerlo!

☆☆ 21 ☆☆

Capítulo cuatro: ¡Ding, Dang, Dong!

☆☆ 29 ☆☆

Capítulo cinco: ¡El invierno es yuuupi!

☆☆ 44 ☆☆

Capítulo seis: ¡Hacer buenas acciones!

☆☆ 51 ☆☆



Capítulo siete: **¡No me importa!**

☆☆ 60 ☆☆

Capítulo ocho: **¡Se cierra la protectora de animales!**

☆☆ 68 ☆☆

Capítulo nueve: **Amigos... ¡En marcha!**

☆☆ 76 ☆☆

Capítulo diez: **¡Salvar la protectora de animales!**

☆☆ 90 ☆☆

Capítulo once: **La guitarra debe esperar**

☆☆ 100 ☆☆

Capítulo doce: **¡Estar fuera de quicio!**

☆☆ 107 ☆☆





¡Soy

Nelle

y este es mi mundo!

Vivo en el castillo Kuckuckstein. Dicen que el viejo conde Kuckuck deambula por los alrededores, pero de momento solamente me han asustado un par de murciélagos. Me gustan la lectura y las paredes de muchos colores y me encantan las aventuras. ¡Aquí pasan un montón de cosas!



Papá

Es la tranquilidad en persona y no para de hacer reparaciones en nuestro ruinoso castillo.



Mamá

Desde hace poco es una frenética reportera gráfica y siempre está estresada.

Tía Adelaida

Puede viajar en elefante, no le gustan los cruceros y está enamorada de Sir Edward.



David

Es mi hermano mayor y a menudo itotalmente odioso!



Plemplem

Es el pájaro más loco del mundo y el dueño del castillo Kuckuckstein.



Otto & Tana

Pertenece a Tana, puede hacer acrobacias increíbles y le encanta perseguir conejos.

Es mi mejor amiga, una magnífica nadadora y le aterrorizan los fantasmas.

Lukas

Ayuda en la granja de ponis Los Girasoles y no le gusta meterse en problemas.



Capítulo uno

Regala a Nele una interesante mañana de domingo ✨
prueba que Sammy puede saltar como un ratón ✨ demuestra
que Plemplem es un pájaro muy caprichoso ✨
pero Nele no se deja doblegar porque

¡Viva! ¡Invierno por fin!



Antes de estar totalmente despierta, Nele ya lo notó en el dedo meñique del pie izquierdo. Había algo distinto en esa mañana de domingo. Olfateó el aire llena de expectación.

No. Mamá no había preparado chocolate para desayunar y tía Adelaida no había cocinado su exquisita tarta de chocolate. Sin embargo, el ambiente olía de manera especial.

A algo que Nele echaba en falta desde hacía mucho tiempo.

En aquel momento oyó que su perro Sammy ladraba con fuerza e ímpetu. Al parecer el dormilón ya estaba en pie, algo realmente extraño.

—No ser... —murmuró Nele—. Hoy hay algo...

De pronto estaba totalmente despierta y saltó de la cama calentita con rapidez. Dio tres grandes saltos hasta la ventana y miró al patio del castillo con mucha curiosidad.

—¡Yupiii! —gritó—. ¡Nieva, nieva, nieva! —abrió la ventana y se asomó al helado exterior. Luego sacó la lengua y probó tantos copos de nieve como pudo recoger—. Humm. Saben a invierno —exclamó entusiasmada.

—¡Guauuguauu! —la llamó Sammy.

Corría como un loco por el patio persiguiendo los copos de nieve. Pero los atrevidos copos eran mucho más rápidos que él. Finalmente intentó un nuevo método.

Dio un salto, se colocó en posición vertical y echó la cabeza hacia atrás con la boca abierta. Así los copos aterrizaban directamente en su garganta.

Naturalmente Sammy no resistió mucho tiempo en esa posición. Al cabo de unos minutos estaba totalmente agotado y se puso nuevamente a cuatro patas. Jadeaba tan intensamente como cuando Nele corría por el bosque con él y con Otto.

Desde hacía un tiempo, Nele vivía con sus padres y su hermano David en el castillo Kuckuckstein, que pertene-

cía a un pájaro bastante estrafalario, el papagayo Plemplem. Desde el primer día, Nele acogió en su corazón a Plemplem, el señor del castillo. Lo aceptaba incluso si un día se mostraba caprichoso, al siguiente gracioso, y al otro, impertinente, o cuando era todo a la vez y escupía por todas partes las cáscaras de las nueces roídas.

Lo que más le gustaba ahora era sumergir la cabeza en la lata de galletas de la mesa de la cocina, lo cual ponía furiosa a la mamá de Nele.

Plemplem pertenecía a Adelaida. La alegre tía de Nele había heredado el pájaro con el castillo. Pero debido a que Adelaida prefería viajar por el mundo, en lugar de aburrirse en un castillo, la familia de Nele vivía en Kuckuckstein y se ocupaba de Plemplem. El papagayo acostumbraba a pensar muchas tonterías debajo de sus plumas. Cuando Adelaida no iba en busca de aventuras, compartía la torre más alta con su papagayo. Como en este momento.

Mientras Nele contemplaba las piruetas de Sammy, Plemplem salió de la habitación de la torre y planeó hacia el patio.

Al parecer, a diferencia de Nele y de Sammy, no le entu-



siasmaba la nieve y se lamentaba de los copos a voz en grito.

—¡Loco! ¡Loco! ¡Loco! —graznaba e intentaba ahuyentar los copos agitando sus alas.

Pero por mucho que agitara las alas, seguían cayendo nuevos copos del cielo flotando sin cesar.

Finalmente, aterrizó en el borde del pozo y estiró su pico amarillo hacia arriba dándose las de ofendido. A la vez cotorreaba para sí sin pausa:

—¡Pleplem! ¡Pleplem! ¡Pleplem! —los suaves copos de nieve se agarraban a las plumas de su cabeza y construían encima un fino círculo que pronto pareció una corona.

—¡Rey Pleplem! —exclamó Nele—. Buenos días, preciosidad. ¿No te parece un domingo maravilloso? —le echó una nuez de las que tenía siempre en su habitación.

Pleplem agarró la nuez hábilmente con su pico y la aplastó lentamente. Después parpadeó hacia donde estaba Nele y graznó con fuerza:

—Estás loca, niña.

Nele y su amiga Tana le habían enseñado esa frase durante el verano. No había sido fácil y como recompensa

Nele le ofreció muchas nueces hasta que la pronunció correctamente.

—¡Lo mismo digo! —respondió Nele alegremente.

Sonrió feliz mirando hacia el cielo. No parecía que fuera a parar de nevar enseguida. Un día perfecto para decorar el castillo.

Nele se sorprendió un poco de que todavía su tía no hubiera dicho nada, pero tal vez simplemente era que su familia había olvidado que la Navidad estaba a punto de llegar. Mamá y papá estaban siempre ocupados con los asuntos diarios y por eso a menudo olvidaban las cosas importantes. Ya iba siendo hora de que Nele se las recordara.

